



Timotes

La torre elevada de una iglesia, que se divisa desde lejos, por sus nítidos perfiles, nos anuncia el próximo pueblo en nuestro recorrido por el valle del Motatán. Un pueblo alejado de la capital, ubicado en el extremo norte del mapa, muy cercano al límite de Mérida con el estado Trujillo. Los altos páramos que le rodean atestiguan su pertenencia a la región mítica de los Timotes. Es Timotes, que nos sorprende con su fresca presencia de sustancia vegetal, en donde convergen los aromas del cilantro y el cebollín, de sus huertas bien regadas. Pueblo aferrado por sus raíces históricas, culturales y geográficas a Mérida. Fue lugar de asiento de los Timotes: los primeros pobladores de los Andes Venezolanos. Desde los tiempos primigenios en que se cultivaban las laderas de los cerros con la técnica de las terrazas, ha sido cuna de hombres trabajadores de acendrada vocación agrícola.

La población se ubica sobre una meseta, a 2.025 metros de altitud. Y bordeada por el caudaloso río Motatán. Timotes es pueblo de típico sabor andino, de casas ancestrales de tapias, amplios solares y tejados añosos, que nos transportan al pasado. Enmarcado en una región sumamente fértil, posee un clima agradable con una temperatura promedio de 16.4 °C.

Timotes es el pueblo más populoso del todo el páramo, con 12.932 habitantes y capital del municipio Miranda, con las parroquias de La Venta, Chachopo y Piñango. El pueblo es atravesado por la carretera Transandina y se encuentra muy cerca del límite del estado Trujillo, a 120 kilómetros de la ciudad de Mérida. En el pasado fue el límite con el Nuevo Reino de Granada, del cual formaba parte Mérida, y la Provincia de Venezuela.

Al entrar a Timotes, nos recibe su pequeña Plaza Miranda, donde se destaca una capilla de construcción sencilla. Más abajo nos sorprende su hermosa Plaza Bolívar, sembrada de frondosos pinares, bajo cuya sombra nos detenemos a descansar del largo viaje. En el centro de la misma, la presencia indefectible de una estatua de Bolívar, concentra la atención de nuestras miradas. Su vieja iglesia de esbelta torre se yergue airosa por sobre los tejados del burgo que duerme la siesta del atardecer. El templo de Santa Lucía data de 1600, cuando era apenas una pequeña capilla dedicada al adoctrinamiento de los indígenas. Desde entonces ha sufrido muchas modificaciones, siendo la última en 1916, cuando adquiere sus rasgos actuales con su hermosa torre octogonal y su interior de robustas columnas de mármol y techo de madera.

Cuentan las viejas crónicas que, en aquel lugar de Timotes o Mucurugún en el lenguaje de los aborígenes, después de la llegada de los españoles, se dio el primer repartimiento de tierras a Miguel de Salinas y Rodrigo del Río y se concentró la población de unas 551 personas en un poblado de unas cuarenta casas. En 1619 es fundado como un

pueblo con el nombre de Santa Lucía de Mucurugún o Timotes, por Alonzo Vázquez de Cisneros. Fue un lugar importante en el tráfico de mercancías durante la colonia, pues era atravesada por el Camino Real, que comunicaba a Mérida con el puerto de La Ceiba, sobre el Lago de Maracaibo. Durante la revuelta de los comuneros en 1781, se proclamaron en Timotes las exigencias de los rebeldes.

Timotes es un importante centro de acopio de productos del campo. De aquí parten los camiones cargados de las hortalizas del páramo hacia los mercados de Caracas, Barquisimeto y Maracaibo. Esto, por supuesto, le da cierta prosperidad al poblado, que se refleja en la cantidad de comercios que se amontonan en sus dos calles principales. El olor a ajo, tomates, fresas y demás vegetales recién salidos de la tierra húmeda, mezclado con la brisa que viene del Motatán se va entre los sacos y guacales a perfumar los mercados de las grandes ciudades con los aromas de los Andes. Una labor muy loable para un pueblo, sin duda alguna, la de dar alimentos sanos y nutritivos al resto del país.

El día 13 de Diciembre, Día de Santa Lucía, se celebran fiestas en Timotes en homenaje a su Santa Patrona. El culto se inició en los albores del siglo XVIII curando un cura doctrinero, Fabián García de la Parra, colocó una pequeña imagen en una capilla de paja y tapias, la cual fue venerada por los indígenas del lugar. Más tarde, cuando se funda el pueblo, se levantó la iglesia en el mismo lugar. También se rinde culto a San Benito de Palermo con largos festejos que incluyen las conocidas danzas de los Giros, Negros, Marrones, Timoto-Cuicas y Giras. Vale la pena leer el libro “Anécdotas y tradiciones de Timotes” de Jesús María Espinoza, para enterarnos de muchas tradiciones y costumbres populares de este bello rincón de Mérida.